



MANUEL PIMENTEL ESCRITOR, EDITOR Y EX MINISTRO

«Tengo alma de poeta»

JAVIER REINO / FOTO: BERNARDO CORRAL

SE sentaba en los consejos de ministros como titular de Trabajo hasta que le comunicó a Aznar su renuncia. Luego abandonaría el PP por su oposición a la guerra de Irak. Manuel Pimentel (Sevilla, 1961) dejó al fin la política y encontró en el oficio de editor la manera de ejercer su vocación literaria y fundirla con su formación empresarial.

—¿No cabía en el PP?

—Es un gran partido, pero cuando entendí que debía irme me fui.

—Sitúese en el arco ideológico.

—En un centro heterodoxo.

—¿Cuándo se dio cuenta de que no era de derechas?

—Tengo mucha sintonía con el centro-derecha, en cuanto al humanismo cristiano, a la economía de mercado...

—¿Cabe toda la derecha española en un solo partido?

—Al final, casi todo Occidente tiende al bipartidismo. A mí no me gusta, porque se pierden matices y se acaba en la partitocracia.

—Se opuso a la guerra de Irak.

—Fue un error. De planteamiento, de objetivos... Un error y un horror.

—O sea, que pensaba en 2003 lo que ahora la mayoría de los estadounidenses...

—La ventaja de la democracia es que permite rectificar y salir de allí.

—Acabó apartándose de la política. ¿Harto, desencantado?

—Para mí fue una experiencia grata y me ha dejado un poso de cariño hacia muchas personas.

—¿Cómo se tomó Aznar su renuncia?

—Estas cosas siempre tienen una parte que no gusta, ¿no? No sé cómo se lo tomó, pero tampoco creo que muy mal.

—¿Qué siente un ministro de Trabajo cuando sube el paro, como pasa ahora?

—Pienso en el actual y lo estará pasando muy mal. Es tu responsabilidad, pero tienes pocos



VOCACIÓN. Manuel Pimentel optó por los libros.

instrumentos para actuar, porque el empleo no se crea con el BOE.

—¿Una fórmula?

—Por lo pronto, mantener la protección a los desempleados. Y trabajar junto a sindicatos y empresarios para dictar normas y aplicar incentivos a la creación de empleo. Y generar esperanza.

—¿Qué hacer ahora?

—Nuestro sistema sólo funcio-

na si hay actividad. Hay que convocar empleo público y, sobre todo, hacer que empresas y familias tengan acceso a la financiación.

—Ahora es escritor y empresario.

—Editor. Yo ya había sido empresario y me gustaban los libros, así que al dejar la política elegí ese camino.

—¿Tiene más vocación literaria o empresarial?

—El editor tiene que tener alma de poeta y entraña de empresario.

—No parece una forma fácil de hacerse rico...

—Tengo más alma de poeta.

—Y ahora nos descubre la huella andalusí en el corazón de África.

—Yo llegué a Tombuctú y allí descubrí a los 'otros españoles', gente de Hispania, de Al Andalus, que terminó viviendo a orillas del Níger, como Es Saheli.

—Hábleme de él.

—Su vida es espectacular. Vivió en el XIV; brilló en la Granada nazarí, pero bebía bastante, se drogaba, era mujeriego y acabó cometiendo apostasia. Le expulsaron de Granada... y fue uno de los artífices de esa arquitectura que ha dado estilo a Tombuctú y que tanto ha influido en Gaudí y en Barceló.

—¿Por qué contar la historia en una novela?

—La novela me ha permitido reflejar esa doble vida de Es Saheli, la de quien ha estado en el cielo y en el infierno. Me resulta muy atractiva y cercana su alma atormentada y bohemia.

—Pero usted aparenta ser un hombre de orden.

—Soy una persona ordenada, pero a todos nos gusta, como a Navajita Plateá, 'una noche de bohemia y de ilusión'.

—Y el vino. Preside el consejo regulador del Montilla-Moriles. ¿Se lo ha tragado la fama universal del Jerez?

—Somos una región más pequeña. Y mantengo que nuestros vinos son mejores.

—Tópicos aparte, ¿qué tiene Andalucía?

—Una filosofía que no siempre ha sido bien entendida y que consiste en buscar el placer en las pequeñas cosas. Era la de Es Saheli y yo me siento muy cerca de ella.

—¿Echa de menos la política?

—La sigo y me divierte, pero no tengo ninguna intención de volver. Ninguna.